



JOSEP MARIA COLL I ALEMANY *IN MEMORIAM*

Josep Maria Coll i Alemany
(Barcelona 1934, Sant Cugat del Vallès 2017)

EL P. Josep Maria Coll i Alemany, fallecido recientemente, fue durante muchos años miembro del Consejo de Redacción de la revista PENSAMIENTO. Sucedió al P. Eusebio Colomer que había fallecido poco tiempo antes. El P. Colomer fue durante décadas miembro del Consejo de Dirección y después del Consejo de Redacción. Era conocida su valoración de PENSAMIENTO, no sólo como obra de las Facultades de Filosofía de la Compañía de Jesús en España, sino también como uno de los vehículos universitarios principales al servicio de la publicación científica de filosofía en España. Recuerdo la asiduidad e interés con que acudía a las reuniones anuales del Consejo. Dada mi amistad con Colomer, ya que había sido alumno suyo, aprovechábamos el encuentro para hacer excursiones por los principales sitios de interés alrededor de Madrid. Cuando el P. Coll asumió el puesto que había mantenido hasta entonces Colomer, tuvimos la impresión de que, con Coll, seguía presente en PENSAMIENTO lo que por años había representado el P. Colomer.

Josep María Coll y Alemany, en efecto, tenía también una valoración entusiasta del papel que jugaba, y había jugado por años, desde su fundación, la revista PENSAMIENTO. No faltó nunca a ninguno de los Consejos anuales y, como el P. Colomer, aportó criterios y directrices esenciales que contribuyeron a la actualización de la revista. Después de la apretada agenda del Consejo, teníamos también ocasión de relajarnos con pequeñas excursiones alrededor de Madrid.

Coll, al igual que antes Colomer, ha representado tanto para PENSAMIENTO que no podemos sino dedicarle este IN MEMORIAM de una forma personalizada. Han sido años de contacto personal que nos han enriquecido extraordinariamente. Diría que no tanto ha sido su aportación profesional (que, como digo, ha sido muy importante), sino su aportación personal y humana. La relación con el P. Coll fue siempre una experiencia entrañable de amistad, de cordialidad y de calor humano. Por ello queremos que esta memoria de Coll en PENSAMIENTO sea ante todo un recuerdo de su extraordinaria riqueza humana. Queremos perfilar aquí la huella de la riqueza humana que deja para siempre en PENSAMIENTO.

La primera impresión en el encuentro con el P. Coll era la de un hombre amable que sonreía con inmensa cordialidad. La mirada que acompañaba la sonrisa transmitía efecto y respeto. Su palabra era siempre suave, con una cierta melodía de cordialidad, y no subía nunca el tono. Era una palabra que buscaba más la escucha que la imposición de su propio mensaje. La imagen de Coll transmitía que se estaba en presencia de un hombre educado, sensible y fino. Educado en extremo, hasta el punto de que, en su sonrisa, su amabilidad, su cordialidad, su mirada, su palabra, su apertura y respeto al interlocutor, se manifestaba la profunda educación de su espíritu. Sin duda que su educación le venía de familia. Coll era uno de esos espíritus «finos» que se trasluce en tantas familias catalanas, en que se manifiesta un humanismo delicado, que asume el *seny* propio del carácter catalán.

Esta finura de espíritu debió de jugar un papel en su vocación religiosa, que lo llevó a ingresar en la Compañía de Jesús. Su familia era también religiosa y su padre, Presidente del Parlamento de Catalunya durante años, estuvo siempre comprometido con Unió Democràtica, el grupo demócrata cristiano en la política catalana. Coll fue siempre hombre profundamente religioso, con esa religiosidad que asumía su finura connatural de espíritu. Fue un hombre fiel, cuya trayectoria personal e intelectual presentan una unidad evidente.

Sus estudios de filosofía y teología en Sant Cugat, con un intermedio de estudios de psicología en Madrid, culminaron con el título de teología en Alemania (1966). Su licenciatura en filosofía la consiguió en la Complutense de Madrid. La tesis, en que ya se introducía su el personalismo, fue defendida en 1986 en la Universidad de Barcelona. Su formación filosófica lo vincula a autores como G. Siewerth, F. Ulrich y H.U. von Balthasar. Es explicable que su rico espíritu «personalista» se identificara con la «filosofía personalista». El diálogo interpersonal era para él la base de la experiencia religiosa, de la transmisión del sentido de la vida y del cristianismo. La raíz existencial de la persona era la autenticidad y el amor; la capacidad de auto-donación. El cristianismo no podía darse sino existe una persona que se entregue. La relación interpersonal se funda también en seres que son auténticos, personas y que se abren hasta la entrega. No cabe duda de que quienes conocimos a Coll advertimos que su personalidad y su filosofía personalista eran reflejo de la finura interior de su espíritu.

Josep María Coll i Alemany jugó, pues, un importante papel institucional en la iglesia y en la sociedad catalana. Fue decano filosofía eclesiástica y de la Universidad Ramón Llull durante diez años. Fue también Presidente del Equipo Rector de la Universidad Ramón Llull, del 1991-94. Promovió también las revistas *Comprendre* y *Diàleg*. Pero, junto a esta dimensión eclesial y socio-política del P. Coll, para nosotros, lo más importante es su participación en la revista PENSAMIENTO. Este pequeño perfil de su biografía es para nosotros muy importante, y un recuerdo entrañable e imborrable. Por ello queremos dejar aquí la constancia viva de su memoria.

JAVIER MONSERRAT

Asesor Editorial Adjunto a la Dirección, PENSAMIENTO